

ESTUDIO DE PATRONES DE CONSUMO DE DROGAS CON NIÑOS Y ADOLESCENTES EN/DE LA CALLE EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Este estudio está dedicado a los padres y madres responsables, que asumen a sus hijos con amor y obligaciones. Evitando de este modo sumar más niños a los que ya deambulan por las calles, sin derechos en el presente ni posibilidades para el futuro, sobreviviendo ante la indiferencia de las personas.

También se dedica este estudio a las personas que trabajan con los niños de y en la calle, las cuales vencen día a día esa indiferencia.

AGRADECIMIENTOS

Hubiese sido difícil realizar el presente estudio si no se hubiese contado con el apoyo técnico y financiero del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización de Drogas (PNUFID), especialmente en la persona de Jennifer Hillebrandt, quien ofreció precisas observaciones para la metodología a ser adoptada.

Preciso es decir que las instituciones que trabajan con estos niños fueron una base sólida para las acciones investigativas. Niños del Camino en Santo Domingo, Acción Callejera en Santiago, Integración Juvenil y Fundación Todo por Amor en Puerto Plata, Niños de la Nación en Barahona, Caminantes en Boca Chica fueron instituciones que abrieron puertas y salieron a coordinar los trabajos de campo junto con el personal de la investigación del Consejo Nacional de Drogas.

Son estas instituciones las principales usuarias de información de los resultados del presente estudio. Son ellas las que enfrentan día a día el grave problema que se describe aquí. Su voluntad e interés fueron determinantes en la realización de esta investigación.

También se agradece a todas aquellas personas que ofrecieron aportes conceptuales o tan sólo palabras de ánimo para lograr el presente trabajo.

INTRODUCCION

En la República Dominicana la presencia de niños y adolescentes pululando en las calles es una situación que preocupa tanto al Gobierno como a la sociedad civil. La preocupación básica de este fenómeno proviene de que estos(as) menores(as) viven o trabajan en las calles, y se localizan en lugares muy transitados en los cuales piden dinero o limpian los vidrios de los vehículos que se detienen en los semáforos.

Las circunstancias de estos(as) niños(as) y adolescentes se desarrollan en las calles de las ciudades, sin la aparente presencia de adultos para guiarlos, lo cual suscita muchas preguntas acerca de los hábitos y costumbres de estos menores. Es necesario pues, contar con información pertinente acerca de las formas de vidas de estos niños. Y también se hace necesario un estudio acerca de la prevalencia y patrones de consumo de drogas en esta población.

Por esta razón, el Consejo Nacional de Drogas estuvo dispuesto a realizar un estudio de corte cualitativo y cuantitativo para poder conocer dicha situación. Para ello se delimitó a entrevistar a niños y adolescentes que vivieran en la calle, es decir, que no regresaran a sus casas a dormir, y a niños que trabajaran en la

calle y que regresaran a dormir a sus hogares. Las entrevistas se desarrollaron en Santo Domingo, Santiago, Puerto Plata, Barahona, Bonaó, San Pedro de Macorís y Boca Chica.

La meta central de este estudio, era medir el consumo de drogas en niños que estuvieran la mayoría de su tiempo en la calle, sin la presencia de adultos que los pudieran proteger u orientar. En estudios anteriores relacionados, se observó un consumo reportado de drogas mayor en estos menores que en otras poblaciones. Además del consumo de drogas, también se consideraron otros aspectos importantes a medir, que pudieran ayudar a explicar sus estilos de vida.

A continuación se presentan los antecedentes, en donde se exponen el marco jurídico de protección para menores y estudios similares, seguido por la metodología, los resultados, el análisis de los resultados, las conclusiones, las recomendaciones y los anexos pertinentes.

Esta investigación está dirigida a toda persona que quiera conocer o se preocupe por la situación de menores en la calle.

ANTECEDENTES

Otros Estudios acerca del Tema.

En la República Dominicana, pocos estudios sistemáticos se han hecho acerca de los niños que viven y trabajan en la calle. En junio del año 2002 se publicó una investigación realizada por Niños del Camino y el Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J. en donde se exponía la realidad de la vida de los adolescentes de la calle. En este estudio se aplicaron unas 57 encuestas a adolescentes de ambos sexos, 54 del sexo masculino y 3 de sexo femenino. Los(as) adolescentes fueron localizados en las calles, mercados, playas, discotecas, prostíbulos y lugares públicos.

Los resultados de dicha investigación mostraron una población encuestada de 8 a 18 años, siendo el grupo etáreo más frecuente de 15 a 18 años de edad. El 90% de la muestra había asistido a la escuela, y las dos terceras partes presentaba una escolaridad de primero a tercer curso de primaria. Un 61% de los niños dijeron que trabajaban, siendo los oficios más reportados los de vendedores(as) y limpiabotas. Un 40% reportó que le dinero que ganaba lo daba en su casa, mientras que la proporción restante estaba repartida por respuestas como comprar comida, lo jugaba, compraba útiles personales y otros (esta última respuesta con un 23%). Cuando se les preguntó qué cosas compraban la mayoría respondió comida (71%), un 23% cemento para drogarse y un 9% otras drogas.

Un 53% de la muestra dijo haber salido de su casa por maltratos físicos de sus padres, un 23% por insultos, un 10% por hambre, un 9% por libertad. Un 75% de los(as) adolescentes llevaban menos de tres años viviendo en la calle. Un 40% había ingresado a vivir en la calle en un tiempo menor a 11 meses de la encuesta y sólo un 25% vivía en la calle por más de 4 años. La enfermedad sufrida en la calle más reportada fue la gripe.

La actividad para obtener dinero más mencionada por la muestra de adolescentes en este estudio fue la mendicidad. Un 40% dijo “buscárselas” en la calle pidiendo. Un 28% señaló que roba para subsistir, un 21% hace mandados, un 19% limpia vidrios de automóviles, entre otras actividades reportadas.

Un 81% de la muestra había estado preso, en su mayoría por robo (46%), o por estar en la calle (37%).

El total de la muestra había pasado por un algún centro de acogida o albergue, pero se había marchado. Un 36% dijo que se marchó porque no le gustaba el centro y un 34% porque lo trataban mal en el centro.

El 51% de los niños encuestados en este estudio había tenido relaciones sexuales. Un 41% no usaba preservativos en sus relaciones coitales. Un 72% afirma que su primera relación sexual fue voluntaria y un 17% que fue obligada.

Otra investigación realizada en el país fue la de Cáceres, Cairo y De Moya en el 2002. En este estudio se incluyeron entrevistas con 118 menores de edad de ambos sexos que estuvieran involucrados en explotación sexual en Santo Domingo y Puerto Plata. Si bien las características de los menores estudiados son diferentes a las de los niños que se quería estudiar en el presente estudio, es importante hacer notar que un 84% de la muestra había consumido alcohol, un 17% marihuana, un 6% cocaína, un 0.8% cemento (prevalencia de consumo de vida).

Otro estudio relacionado con el anterior fue el de Silvestre, Rijo y Bogaert en 1992, en donde la presencia de consumo de drogas en población de menores involucrados en el comercio sexual fue manifiesta.

Marco Legal de Protección al Menor en República Dominicana.

La legislación laboral prohíbe el trabajo a menores de 14 años de edad, con dos excepciones. Una de ellas está establecida en el artículo 245 del Código de Trabajo (Ley 16-92) en donde se permite el trabajo de menores en casos en donde sea una labor beneficiosa para las artes, cultura, enseñanza o ciencia. La otra excepción está mencionada en la resolución 29-93 y tiene que ver con trabajos de recolección agrícola ligeros. Es la Secretaría de Estado de Trabajo quien da la autorización en ambos casos, para que los menores puedan trabajar.

Los menores que no han alcanzado la mayoría de edad (18 años) y que tengan más de 14 años podrán trabajar con la autorización de los padres.

La Ley 14-94, mejor conocida como Código para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes, estipula en su artículo 119:

Este Código de Protección también establece los castigos acerca del abuso físico, psicológico o sexual hacia un menor, en donde se incluyen infractores nacionales y extranjeros, traficantes de drogas e inclusive si los infractores son los padres del menor. En el artículo 328-329 se estipula una multa de 2 mil a 10 mil pesos a padres o madres y otros familiares que abusen del menor.

El mismo Código establece en su artículo 284 que a ningún menor se le puede imputar en materia penal y señala sanciones educativas para menores que cometan actos penalizados. Dichas sanciones deberán ser señaladas por tribunales especiales de menores.

Una práctica que se ha estado observando en el país, es que los traficantes de drogas usan como transportistas a menores, conociendo que no se les puede aplicar el código penal, y que las sanciones educativas son escasas, por no contar el sistema legal con instituciones suficientes para educar a estos niños. Una práctica normal que realizan los tribunales especializados es entregar el niño que comete la infracción a los padres, responsabilizando a éstos de lograr su corrección, situación que rara vez cumplen los padres.

Esta situación es aprovechada por los vendedores de drogas, quienes para evitar ser apresados con posesión de drogas, la transportan a través de menores, lo que le resulta más beneficioso, pues pagan mucho menos por el transporte, y no se involucran en procesos penales.

METODOLOGIA

Población Estudiada.

En este estudio se distinguieron dos tipos de menores. Los que viven en la calle (menores de la calle), es decir, no duermen en la casa familiar y su tiempo y vida transcurre en su totalidad en la calle, y los que trabajan en la calle (menores en la calle), los cuales regresan a sus casas, una vez terminan su trabajo en la calle, pero los cuales también pasan mucho tiempo en la calle.

El criterio de selección para el grupo de niños y adolescentes que vivían en la calle, fue conocer si dormían habitualmente en la calle y no estuvieran en el momento de la entrevista institucionalizados, es decir, participando de algún programa que los llevara a un albergue a vivir. Para la elección de los niños y adolescentes que trabajan en la calle, se indagaba si pasaban muchas horas fuera de su casa, trabajando en la calle. Algunos de estos menores en algunos días no regresaban a su casa a dormir, pero si habitualmente dormían en su casa familiar, eran asignado al grupo de menores en la calle.

No se trabajó con menores que estuvieran institucionalizados en albergues para poder observar mejor sus conductas en la calle. Se entrevistaron 61 menores viviendo en la calle y unos 59 trabajando en la calle. Una entrevista con un niño trabajando en la calle se anuló porque podría habersele hecho la entrevista dos veces al mismo niño.

Acceso a Población Estudiada.

En la mayoría de los casos, se contó con la valiosa presencia y apoyo de las instituciones del país que trabajaban con estos menores. Las instituciones más involucradas en esta investigación fueron Niños del Camino en Santo Domingo, Acción Callejera en Santiago, Niños de la Nación en Barahona, Integración Juvenil y Fundación Todo por Amor en Puerto Plata y Caminantes en Boca Chica. La oficina de la Secretaría de Estado de la Juventud en Bonao prestó ayuda para encontrar algunos niños, aunque no trabajan específicamente con esta población. En San Pedro de Macorís se contó con la ayuda del Coordinador de área del Consejo Nacional de Drogas, Wilfredo Arrendel.

Así se hicieron contactos y entrevistas previas con estas instituciones y algunas otras más como Pastoral Juvenil y PROFARSIN, pero dada la naturaleza de la labor que realizan estas dos últimas instituciones, que es institucionalizar a los menores en albergues, no se trabajó con los que estaban a su cargo. Aún así, dichas instituciones ofrecieron valiosas orientaciones para poder acceder a los menores. Se realizaron unas seis entrevistas previas con personal de las instituciones.

También el Consejo Nacional de Drogas, a través de su presidencia, realizó un operativo de observación con todo el personal de la institución en las esquinas de la ciudad de Santo Domingo en donde se pudiera observar menores limpiando vidrios de automóviles y pidiendo dinero. Los resultados de esta observación masiva en varios horarios, permitió identificar los horarios en donde se podían localizar a más niños y adolescentes en las esquinas. En cuanto a realizar un conteo de cuántos menores se habían observado, fue más difícil e inseguro, porque los niños y adolescentes se movilizaban en el día a varias esquinas, por lo que los totales incluían menores repetidos (traslape).

Esta conducta de los menores movilizarse frecuentemente, fue observada en las demás ciudades. Dependiendo de las ocasiones, se movilizan de un lugar a otro en donde perciban que les pueda ir mejor. Durante el tiempo de las entrevistas, muchos niños y adolescentes eran encontrados cercanos a la Casa de

Cristal de la calle peatonal El Conde por la afluencia de público ante el programa televisivo. Así mismo, en Boca Chica, se encontró uno de los niños que había sido entrevistado tres días antes en Puerto Plata.

Descripción de Instrumentos de Medida y Técnicas de Observación.

Para las sesiones focales grupales se crearon dos guías semi-estructuradas, una para las sesiones focales grupales con menores, en donde se les preguntaba los aspectos que se querían medir en las entrevistas formales, con el objetivo de validar que pudieran entender las preguntas que se les harían, revisar el vocabulario a utilizar, y analizar si había alguna pregunta que los menores no quisieran contestar. (Ver anexos)

La otra guía semi-estructurada, fue muy similar a la anterior sólo que iba dirigida a adultos que vendían mercancías o que vivían cerca de los refugios de los menores. Esta guía se utilizó para validar las respuestas de los niños y adolescentes e identificar cuáles preguntas a los menores no les gustaría contestar. (Ver anexos)

Una vez se aplicaron estas dos primeras guías se creó otra guía más completa y general con la cual se llevaron a cabo las 120 entrevistas en profundidad. En esta guía se incluyeron preguntas tales como las siguientes:

- Aspectos sociodemográficos tales como edad, alfabetismo, si había acudido a la escuela alguna vez.
 - * Relaciones de los menores con sus padres, por qué vivían en la calle, cuánto tiempo tenían viviendo en la calle, si visitaban a los padres (estas preguntas sólo se les hicieron al grupo de menores viviendo en la calle), si se llevaban bien con los padres.
 - * Aspectos sobre hábitos de higiene, cuántas veces se bañaban, si se cepillaban los dientes, dónde dormían (menores de la calle).
 - * Aspectos sobre hábitos alimenticios, qué les gusta comer, si compran o piden la comida.
 - * Aspectos sobre ingresos y medios de vida, cómo ganan dinero, cuánto ganan, qué hacen con el dinero obtenido.
 - * Condiciones de salud de los menores, tipos de enfermedades que tienen y qué hacen para sanar.
 - * Aspectos sobre la actividad sexual en los menores, si habían tenido relaciones sexuales, edad de inicio de relaciones sexuales, con quién.
 - * Experiencias de haber sido apresados, por qué fueron apresados y cuántas veces.
 - * Patrones de consumo de drogas, cuáles drogas consumen, frecuencia de consumo.
 - * Medios de acceso a las drogas, percepción de riesgo o peligrosidad de las drogas, qué hacen cuando están drogados, consumo de drogas en amigos entre otros.

Aplicación de Instrumentos de Medida y Técnicas de Observación.

Las sesiones grupales focales se realizaron a través de la convocatoria de Niños del Camino, realizándose dos sesiones con menores viviendo en la calle en Santo Domingo. Se realizaron también dos sesiones grupales con personal adulto cercano al entorno de los niños y adolescentes de la calle (vendedores ambulantes, personas que duermen en o cerca de sus guaridas). También se realizaron dos sesiones focales con menores que trabajan en la calle. El total de niños y adolescentes viviendo en la calle participando en sesiones focales fue de 12, el de adultos 10 y 14 menores que trabajan en la calle. Un total de 36 personas fueron entrevistadas a través de las sesiones focales grupales. Se hicieron 6 sesiones focales grupales en total.

Cada sesión focal se llevó a cabo en un lugar discreto, en donde se contara con alguna facilidad de confidencialidad. En cada sesión se explicó el motivo de la reunión y se les solicitó autorización para grabar la conversación en un cassette. En dos sesiones hubo completo rechazo de que se grabara lo que los participantes decían, amenazando tanto adultos como menores con abandonar las sesiones, por lo que no fueron grabadas. En estas dos sesiones, una con adultos y otra con menores, también rechazaron que la observadora pudiera tomar notas en la sesión, por lo cual también se dejaron de tomar notas. Tanto adultos como niños y adolescentes explicaron su actitud de desconfianza a que no sabían si el personal de investigación trabajaba para un periódico o para la televisión y no querían que de ninguna manera se les pudiera identificar, como le había pasado antes en otras ocasiones.

Para las entrevistas en profundidad, se escogía un lugar apartado (la mayoría se realizó en la calle) en donde ninguna otra persona pudiera oír tanto las preguntas como las respuestas que se les hacían a los menores. Muchas veces, los entrevistadores se sentaban con éstos o se recostaban en el suelo, para estar más cómodos durante las entrevistas.

Las 120 entrevistas fueron realizadas por tres entrevistadores masculinos. Dichos entrevistadores tenían características étnicas similares a la población estudiada, y podían hablar con el vocabulario habitual de la calle. Uno de los entrevistadores había tenido experiencia previa trabajando con niños y adolescentes de la calle, ya que trabajaba como voluntario con una de las instituciones afines a las circunstancias de estos menores. Los tres entrevistadores fueron entrenados para realizar las entrevistas en profundidad.

Para localizar a los menores que vivían en la calle, se contó con el personal de las instituciones que trabajan con ellos. Este personal se trasladaba con el equipo de investigación. Esta fue una forma segura y exitosa pues los menores reconocían al personal de Niños del Camino, Acción Callejera, Integración Juvenil, lo que prestaba más confianza para que se dieran las entrevistas.

Para dar inicio a las entrevistas, se apartaban de los demás el entrevistador y el menor a entrevistar. Ellos escogían algún lugar cercano en donde tener la entrevista, mientras los demás miembros del equipo de investigación esperaban discretamente en otro lugar. El equipo de investigación constaba de los tres entrevistadores, dos supervisoras, un chofer y un agente de seguridad que debía velar de forma discreta que la entrevista no fuera interrumpida por curiosos. Dicho agente estaba vestido de civil y se confundía con los demás transeúntes de la calle.

Todas las entrevistas fueron realizadas con supervisoras in situ. No sólo se supervisaba que todo estuviera correcto para la entrevista, sino que también debían reconocer si se le estaban haciendo entrevistas repetidas a menores que ya habían sido entrevistados. Esta situación era probable ya que los niños y adolescentes que ya les habían hecho entrevistas querían que los entrevistaran de nuevo para obtener el obsequio que se les daba.

Al nivel de las entrevistas en profundidad individuales no hubo rechazo a la grabación de las conversaciones. Los niños y adolescentes autorizaron a grabar sus respuestas. El único problema surgido con las grabaciones, es que como se estaba entrevistando en la calle, en muchas ocasiones no eran muy audibles por la distorsión de los diferentes ruidos de la calle.

Al finalizar las entrevistas, se les obsequiaba a los menores con meriendas envueltas en una bolsa o funda negra, en donde se les incluyó uno seis artículos de comida de tipo dulce y salado y también un jugo. La alegría de los entrevistados fue muy manifiesta cuando recibían sus fundas, pero esto también trajo problemas con los demás niños y adultos de alrededor que no calificaban para las entrevistas, los cuales también querían ser obsequiados. Con esta situación no se pudo hacer gran cosa para solucionarla ya que no se podía esperar hasta que todos los menores del lugar hubieran terminado sus entrevistas, porque esto

les restaba tiempo y ellos se impacientaban por seguir con sus trabajos habituales, por lo que en la mayoría de las veces se les tuvo que dar las meriendas una por una, cuando finalizaban. El resto del equipo velaba por que estas personas que querían meriendas sin haber sido entrevistados, no molestaran a los entrevistadores que en el momento estuvieran trabajando,

En Santo Domingo se realizaron 43 entrevistas, 30 en Santiago, 20 en Puerto Plata, 2 en Bonao, 7 en Boca Chica (Balneario de playa cercana a Santo Domingo), 7 en San Pedro de Macorís, 11 en Barahona. Se realizaron unas 120 entrevistas a niños en total entre marzo y abril del 2003. Se eliminó una entrevista.

Otra técnica utilizada, fue el registro de conducta a través de la observación sistemática. Una de las supervisoras del equipo para medir conductas agresivas manifiestas, tomaba el tiempo de una o media hora y observaba en el entorno en que se hacían las entrevistas o sesiones focales cuántas veces los menores mostraban conductas agresivas manifiestas para con los otros, como insultos verbales, golpes físicos, amenazas o provocaciones de agarrar botellas de vidrio como armas para cortar a los otros.

En total se alcanzaron y entrevistaron unas 161 personas en total como se observa en la siguiente tabla

Procedimientos de Análisis de los Resultados.

Las conversaciones con los menores fueron tratadas de manera cuantitativa y cualitativa. Para ofrecer datos cuantitativos, se creó un tipo de cuestionario con las variables que iban a ser analizadas de manera cuantitativa, el cual, el entrevistador llenaba al final de la entrevista o más tarde, cuando volvía a escuchar la entrevista.

Estos cuestionarios se numeraron y digitaron en el programa EPIINFO versión 6.0 para obtener tablas de cruces de variables cuantitativas. En este mismo programa se analizaron los datos cuantitativos.

Por otro lado, la investigadora principal, escuchó las conversaciones grabadas para hacer el análisis cualitativo, en donde se perseguía más que cuantificar, describir aspectos que pudieran ser importantes para comprender mejor la situación de los menores entrevistados.

A continuación se presentan los resultados tanto cuantitativos como cualitativos por cada aspecto medido u observado en la investigación.

En los anexos se encuentran las tablas de todas las variables cuantitativas cruzadas por el tipo de menor entrevistado: viviendo en la calle y trabajando en la calle.

RESULTADOS

Características Socio-Demográficas de los Menores.

Se entrevistaron menores con edades comprendidas entre 9 y 17 años. El promedio de edad fue de 13 años, Alrededor de un 35% de la muestra tenía doce años o menos. Un tercio de la muestra tenía más de 15 y menos de 18 años.

El 62% de los menores viviendo en la calle dijo que sabía leer o escribir. Un 38% no sabía leer o escribir. Un 88% de estos menores dijeron que habían asistido a la escuela y sólo un 12% no había acudido a la escuela nunca.

Un 71% de los menores que trabajan en la calle sabía leer o escribir y un 29% no estaba alfabetizado. Casi la totalidad de los menores en la calle (94%) había ido a la escuela. Sólo un 6% no había ido nunca.

Casi la totalidad de los menores entrevistados eran dominicanos. Sólo dos de los niños entrevistados en Santiago eran haitianos.

Razones para Vivir en la Calle.

Un poco más de la mitad (52%) de los menores que viven en la calle dio como razón principal para vivir en la calle que abandonó su casa porque los padres lo maltrataban. El maltrato consistía en golpes físicos, amenazas e insultos verbales y exigencias de que llevaran dinero a la casa que en ocasiones el niño no podía o quería cumplir. También un 15% de estos menores dijeron que vivía en la calle porque sus padres nunca tomaron sus responsabilidades de padres con ellos. Esto significaba según el testimonio de un niño entrevistado que a los padres no les importaba la suerte de sus hijos y los abandonaban a su propia supervivencia. “A ellos no les importaba que yo estuviera vivo o muerto, me parieron y ya”.

Algunos de los niños y adolescentes, nunca habían vivido con su padre, tan sólo con la madre, a quien también el padre había abandonado. Tan sólo un 10% de los menores reportaron que vivían en la calle porque alguno de sus progenitores había muerto (usualmente la madre) y que se fueron a la calle porque no podían estar con el padre o algún familiar cercano.

Otra razón ofrecida fue que abandonaron la casa porque quisieron (23%), porque se sentían mejor en la calle que en su casa. Las explicaciones que daban iban de que no había nada que comer en la casa, como que eran muchas personas viviendo en una cuartería. También algunos dijeron que preferían la calle porque allí nadie les ordena o manda.

La mayoría de los menores de la calle llevaba viviendo en ésta hacía más de un año (67%). Los que vivían en la calle hacía poco tiempo (menos de seis meses), eran menos de un tercio de la muestra (26%).

Relaciones con Progenitores.

Más de la mitad de los menores viviendo en la calle se llevaba mal con sus padres. Sólo un 38% dice llevarse bien con ellos. Los maltratos sufridos de manos de los padres hacían que estos menores se expresaran con mucho rencor. Ejemplos de sus expresiones fueron: “Yo quiero clavarle un cuchillo en el cocote a mi papá”. “Yo pondría una bomba a mis papás para que exploten”. Algunos de los niños y adolescentes dijeron no pensar mucho en los padres, aunque la mayoría reconoce seguir queriendo a su madre. Dicen que “no les desean ningún mal” pero que prefieren vivir sin ellos.

Se observaron diferentes casos de tipos de relaciones con progenitores y estos menores. Uno de ellos que llevaba viviendo poco tiempo en la calle, dijo que no soportaba ver las palizas que le daba su padrastro a su mamá y que cuando la defendía, el padrastro lo golpeaba también. Decidió marcharse de casa porque no aceptaba esta situación. Otro de los entrevistados culpabilizó a la madrastra de su salida de la casa porque “no quería saber del hijo de otra”.

Otro de los menores relató que su madre vendía drogas y que esto le avergonzaba profundamente. Otro dijo que sus padres “vivían de a balazo” y que peleaban y discutían mucho. Muchos eran hijos de relaciones extramaritales, por lo que la figura del padre no se percibía como cercana. En la mayoría de los casos, los niños y adolescentes percibían a la madre como la figura más cercana y querida “porque no golpeaba”.

Se les preguntó a los menores si visitaban a sus padres, y un 56% dijo que sí y un 39% que no. De los que los visitaban, la mayoría reportó que los visitaban algunas veces (45%), un 20% casi siempre y un 28% nunca los visitaban.

Al preguntar si regresarían a sus casas si las condiciones fueran diferentes, las tres cuartas parte de los entrevistados viviendo en la calle dijeron que sí regresarían. Tan sólo un 26% dijo que no lo haría.

Un 64% de los menores que trabajan en la calle se llevan bien con sus padres, mientras que un 32% reporta que no, pero que aún así, seguían viviendo en sus casas con ellos.

¿Dónde Duermen los Menores Viviendo en la Calle?

Los menores que duermen en la calle reportan diversos hábitat en donde pernoctan o acostumbran a dormir. Algunos reportan que duermen “ por donde me coja la noche”, mientras que otros tienen un lugar más o menos fijo en donde dormir como son:

- * Parques de las ciudades en donde viven, durmiendo en bancos en épocas de mucho calor y en las glorietas cuando llueve.
- * Playas como Boca Chica, Güibía, el Malecón de Puerto Plata. Duermen en casetas de negocios de frituras, yolas atracadas en la arena, o en construcciones techadas en donde nadie les reclame por ocupar el espacio.
- * Casas abandonadas a las cuales acceden por ventanas rotas o cualquier vía disponible. En la ciudad de Barahona se observó que un grupo de menores dormía en una casa abandonada vecina a los Bomberos, de los cuales recibían protección durante la noche.
- * En estructuras inferiores de puentes o elevados, en lugares en donde no los moleste el tráfico de vehículos.
- * En calles peatonales.

Muchos dormían agrupados con demás los integrantes del grupo. Otros preferían dormir solos porque temían que les robaran sus pocas pertenencias (por ejemplo, los zapatos tenis).

En cuanto a los menores que trabajan en la calle, todos reportaron dormir en sus casas ya fuera con padres u otros familiares (abuelas, tíos y hermanos). Pero también en este grupo se observó que algunos tenían la experiencia de dormir uno que otro día en la calle. Una de las razones expresadas para faltar a dormir a sus casas fue cuando no habían podido completar o habían consumido el dinero que usualmente entregaban a los padres. Por miedo a las represalias de insultos y golpes, no regresaban en la noche a sus casas.

Hábitos de Higiene.

De los menores viviendo en la calle, un 79% reporta bañarse diario, un 15% semanal y un 6% mensual. Los que duermen cerca de playas, se bañan en el mar, con lo cual se asean con agua salada y sin jabón. Los de los parques lo hacen en llaves abiertas de fuentes o salidas de agua, también sin jabón. También estos menores cuentan con instituciones como Acción Callejera en Santiago, Niños del camino en Santo Domingo, la Pastoral Juvenil en Santo Domingo, Integración Juvenil en Puerto Plata que les tienen un lugar de baño asignado en donde pueden bañarse en ducha y con jabón.

Un poco más de la mitad (56%) de estos menores viviendo en la calle dice cepillarse a diario los dientes. Un 2% reporta que lo hace a veces y un 42% dice que no se cepilla sus dientes. Algunas instituciones que

trabajan con estos niños y adolescentes, realizan operativos odontológicos para proteger los dientes con aplicaciones de flúor dada la escasa higiene y prevención de sus hábitos.

Con respecto a los menores que trabajan en la calle, la gran mayoría dice bañarse y cepillarse los dientes a diario en su casa y sólo un 2% reporta bañarse semanal, un 5% cepillarse los dientes a veces, y un 3% no cepillarse los dientes.

Hábitos Alimenticios.

El grupo de menores viviendo en la calle compra, pide o busca sus comidas. Lo normal es que coman dos veces al día alimentos muy poco balanceados. Comen sobre todo víveres (plátano, yuca), arroz, frituras como “yaniqueques”, fritos, pica-pollo, pero todo dependía del dinero con que contaban para comprar los alimentos, dándose con frecuencia la situación de que sólo les alcanza para comprar arroz blanco.

Los menores de la calle consumidores de drogas son quizás los que reportan alimentarse peor. En una sesión focal sostenida con ellos, informaron que para poder comprar la droga deciden no comprar comida y si no consiguen que alguien les brinde algo de comer, buscan sobras de comida en los zafacones. Un adolescente exteriorizó: “Cuando los cuartos no me dan tan sólo para comprar las piedras (crack) yo buceo en los zafacones. Los buenos son los de las pizzerías porque ahí encuentro lo que sobra de las pizzas (borde de harina de los pedazos). ¡Esa si es una comida buena!”.

Los menores que trabajan en la calle, comen en sus casas o compran las comidas con el dinero que ganan. En una de las observaciones que se hicieron en un parque de Santiago, se pudo identificar que estos menores frecuentemente, invierten parte del dinero obtenido durante el día en helados, jugos, frutas y dulces caseros de vendedores ambulantes. Pero también piden dinero para comida a los transeúntes del parque con la frecuente frase “Deme algo, que no he hecho nada hoy y tengo hambre”.

Las instituciones que trabajan con ellos, tienen diferentes modalidades de ofertas de comida. En Santiago, Acción Callejera brinda una comida balanceada por tan solo RD\$ 5.00. Alrededor de unos 80 niños trabajando en la calle (sobre todo limpiabotas) acceden diariamente a este sistema. En Santo Domingo, Niños del Camino, les ofrece desayunos y meriendas a un grupo de niños viviendo en la calle que acude al hospital de La Malaria. Integración Juvenil en Puerto Plata les ofrece también comidas.

Cuando se entrevistaba a menores que no accedían a estas instituciones para comer, se les preguntó por qué no lo hacían y la respuesta más frecuente era que les quedaba lejos de los lugares en donde normalmente se encontraban y que no querían caminar grandes distancias.

Condiciones de Salud de los Menores

Los reportes que dieron los menores acerca de su salud en general fueron variados. La mayoría reportó enfermarse con las gripes, y padecer de dolor de muelas. En general se pudo advertir que los menores viviendo en la calle tenían diversas cicatrices de heridas y/o quemadas. Dichas cicatrices eran producto de riñas entre ellos, que muchos se curaban esperando que el tiempo lo hiciera, mientras que otros se acercaban a las instituciones que les prestan ayuda, y allí los llevaban a curarlos a un médico u hospital.

Una de las médicas entrevistadas que atiende a estos menores, refirió que tiene varios casos de niños “huele cemento” (usuarios de cemento) cuyos pulmones están en muy mal estado, entendiéndose que en el cuerpo de estos niños y adolescentes ya se habían iniciado procesos de deterioro irreversibles.

Ingresos y Medios de Vida.

El ingreso diario de los menores viviendo y trabajando en la calle fue muy similar, unos 117 pesos por día. Algunos reportaban que había días en que ganaban o conseguían 15 pesos, mientras que otros (involucrados en transporte de drogas) podían ganar hasta 800 pesos.

Entre los menores de la calle usuarios de drogas, se pudo observar que les era difícil reportar cuánto dinero ganaban diario. Su forma de cálculo estaba relacionada con cuántas piedras de crack podían comprar. Así decían: “Yo gano alrededor de cuatro piedras por día”. Cada piedra le podía costar unos 40 pesos, y a veces un poco menos.

Una tercera parte de los menores que viven en la calle dicen que obtienen el dinero sólo trabajando. Un 21% de ellos reconocieron que robaban y un 62% expresó que pedía, aunque también trabajara.

Muchos de estos menores se sitúan en las esquinas con semáforos más transitadas de la ciudad, en donde limpiaban vidrios de automóviles, en la mayoría de los casos sin la autorización del conductor, porque “hay que caerles arriba para que te den algo”. Su táctica se basa en que si preguntan si quieren limpiar los vidrios, pocos les contestarían positivamente, por lo que los menores deciden forzar la situación. Si desde el automóvil les dan la orden clara de no limpiar los vidrios (aunque ellos hayan comenzado a limpiarlos), ya no tratan de “trabajar”, sino que pasan inmediatamente a pedirle algo de dinero a los ocupantes de los automóviles.

Los menores viviendo en la calle se agrupan entre sí por un criterio primordial, que es el lugar en donde piden o trabajan. Así entre ellos se conocen como el grupo de X calle, o el grupo de algún sector o playa específica. Sus lugares de trabajo son defendidos celosamente, provocándose riñas y reyertas cuando un grupo invade el territorio de otros.

A menudo los niños y adolescentes que piden, ensayan estrategias para conmover a las personas para que les den dinero. Algunos se hacen los inválidos y salen a pedir en sillas de rueda; otros se colocan las camisas de forma que oculten un brazo y así hacerse pasar como que les falta. Otros se quitan la camisa y los zapatos para remarcar su pobreza. Hace unos años atrás, se embadurnaban el cuerpo con excremento para obligar a los ocupantes de los automóviles a que les dieran dinero so pena de que los menores introdujeran una parte del cuerpo en el auto y ensuciara a los ocupantes. Esta táctica la abandonaron porque les traía severas consecuencias con los automovilistas y con la policía.

En las esquinas, los menores están rodeados en muchas ocasiones por vendedores ambulantes, que les permiten estar cerca, siempre y cuando no roben o consuman drogas en las esquinas. Los menores, en general, tratan siempre de acatar esta regla y a cambio reciben protección de estos vendedores.

Una de las situaciones que crea más fricción entre estos menores y la autoridad, es que persiguen a los turistas, robándoles o pidiéndoles. La policía creada para proteger el turismo (POLITUR) los persigue y atrapa por esta razón.

En cuanto a los menores que trabajan en la calle, un 74% dice sólo trabajar como medio de vida, muy pocos roban y un 26% también pide. Estos niños y adolescentes no están normalmente en las esquinas, sino que transitan por las calles y parques, limpiando zapatos y haciendo mandados cuando se lo requieran.

Actividad Sexual.

El 41% de los menores que viven en las calles ha tenido ya relaciones sexuales. Pero también los que trabajan en la calle también han tenido relaciones sexuales(45%). La edad promedio de inicio de actividad sexual de los menores de la calle es de 12 años y 11 para los que trabajan en la calle.

Un 28% de los menores viviendo en la calle reporta que le han pagado por tener sexo (trabajo y explotación sexual), sólo un 4% de los que trabajan en la calle ha sido pagado a cambio de favores sexuales.

De los sexualmente activos que viven en la calle, la mitad reporta que usa un preservativo, que normalmente se los suministran las trabajadoras sexuales. La otra mitad sostiene sexo desprotegido. De los sexualmente activos que trabajan en la calle, sólo un 16% reportó utilizar preservativos.

Información acerca del SIDA.

Un 87% de los menores de la calle y un 93% de niños en la calle había escuchado y reportaba saber lo que era el SIDA. Ahora bien, la idea que tenían acerca de lo que era el SIDA, en ocasiones, era muy vaga, y no podían especificar de qué se trataba o cómo se contagiaba.

Algunos la describían como una enfermedad mala y “que mata”. Para otros “se pega por cortadas (heridas)” o una enfermedad que provoca que la gente vaya al baño muy a menudo, y que produce vómitos. Uno de los niños dijo que “viene de un hombre y un mono, que te chupa la sangre y después te mueres”.

Fueron pocos los niños que pudieron de definirla como una enfermedad de transmisión sexual. Su conocimiento estaba más basado en exageraciones y mitos.

Conductas Agresivas.

Las conductas agresivas en los menores que viven en la calle son muy evidentes y manifiestas. En una sesión focal de una hora, se registraron 16 manifestaciones de agresión entre varios niños y adolescentes. Insultos y golpes parecen ser parte de su comunicación y resolución de problemas habituales.

Durante el trabajo de campo, hubo que separar varias veces a los menores, que asían botellas de vidrios, que desgraciadamente hay en cualquier basurero, dispuestos a herir a algún otro. Los improperios e insultos eran realmente violentos.

Cuando dos grupos de menores de la calle se encuentran, la riña con golpes físicos es muy probable. Por ejemplo, algunos señalaron que si pasaban cerca de cierta calle, el grupo que estaba allí “les abría la cabeza” (partía la cabeza con latas, botellas o piedras).

También se pudo observar que la herramienta de madera y goma que utilizan para limpiar vidrios es un arma de defensa u ofensiva a la hora de las peleas, ya que ellos dicen que se las “clavan a cualquiera que quiera venir a molestar”. Algunos exteriorizaron que tenían cuchillos, pero no se pudo observar que ninguno de ellos lo portara en el momento de la entrevista.

A veces se podían observar que los menores manifestaban conductas agresivas de adultos, pero sin embargo, su niñez se hacía evidente. Por ejemplo, un niño en Santiago, estaba gritándoles improperios a otros y provocando a que se pelearan a golpes, pero cuando se callaba por un breve instante se metía el dedo pulgar en la boca y se lo chupaba hasta que seguía gritando más insultos.

Experiencias de Ser Apresados.

Un 84% de los menores viviendo en la calle había sido preso alguna vez, la mayoría de dos a tres veces. La autoridad que los apresa es diferente dependiendo del delito que cometan, cuando molestan o tratan de robar a los turistas, es la POLITUR quienes los lleva a sus sedes, que muchas veces no tienen celdas sino habitaciones en donde pernoctan los policías.

Los policías de POLITUR relataron que realmente no apresan a los menores, ya que no les abren expedientes. Su objetivo es retirarlos de las calles, sobre todo cuando hay muchos turistas por las calles. Los policías les buscan comida y según la situación, los dejan irse cuando ya los turistas no están en las calles o los hacen dormir en la estación y avisan a los padres para que vengan a responsabilizarse de los hijos. Según dicen, los padres rara vez se presentan y cuando lo hacen, se llevan a los menores consigo, pero éstos inmediatamente en la calle, se marchan sin los padres.

Se pudo observar que los policías conocían a los menores y los llamaban por sus nombres. Expresaron sentimientos de impotencia ante una situación que se repite una y otra vez sin solución aparente.

Por otra parte los menores reportan que POLITUR “los mete presos”. Muchos reconocen que los motivos son básicamente el robo, y molestias de diferentes índoles como palparle el trasero a las turistas como parte de una hazaña muy celebrada por ellos. Otros dicen que los apresan porque simplemente están en la calle.

También estos menores tienen incidentes con miembros de la Policía Nacional. Los motivos son robos en cuya situación los atrapan y los llevan a los cuarteles. Los menores reportan que tratan de escapárseles de todas formas posibles, llegando a untarse en el cuerpo excremento para que no los quieran atrapar. Expresan que hay policías que les dan muchos golpes y que les hacen heridas. Pero también dicen que hay policías “buenos” que los protegen cuando alguien les quiere quitar el dinero.

Una de las tácticas de la Policía Nacional es hacer allanamientos en los lugares en donde los menores pernoctan. Muchas veces las instituciones que trabajan con estos niños son las que hacen los procedimientos para liberarlos. La práctica de la “redada” es percibida como normal en estos menores. Y a veces se expresan como si fuera parte de un juego, peligroso, pero percibido como parte de su modo de vida.

Los menores trabajando en la calle también reportan haber sido apresados alguna vez, pero en menor cuantía que los que viven en la calle. Un 40% dijo haber sido apresados, y en su mayoría una sola vez. Las razones del apresamiento expresadas en su mayoría fueron “por andar en la calle”.

Patrones de Consumo de Drogas.

Se les preguntó a los dos tipos de menores acerca de si habían consumido alguna vez drogas y sus respuestas fueron registradas en la siguiente tabla, junto con la frecuencias de consumo más reportadas.

Tipo de Drogas	Porcentaje de Niños Viendo en la Calle	Porcentaje de Niños Trabajando en la Calle	To En
Marihuana	19.7%	3.5%	
Crack	16.4%	1.7%	
Cocaína	6.6%	1.7%	
Cemento	9.8%	0.0%	
Frecuencia Actual de Consumo de los Usuarios según droga			
Marihuana Diaria	45.5%	100.0% (2 casos)	
Marihuana Interdiaria	18.2%		
Marihuana Mensual	18.2%		
Cocaína Diaria	25.0%	0.0%	
Cocaína Semanal	0.0%	100.0% (un caso)	
Cocaína Mensual	25.0%	0.0%	
Crack Diario	60.0%	100.0% (un caso)	
Crack Semanal	30.0%	0.0%	
Cemento Diario	66.7%	0.0%	
Cemento Interdiario	33.3%	0.0%	

Los menores viviendo en la calle reportaron más consumo de marihuana, crack, cocaína y cemento. Esta última sustancia no fue reportada como consumida por ningún menor trabajando en la calle. En este mismo grupo, el uso de marihuana fue reportado sólo por dos entrevistados, los cuales también uno usaba el crack y el otro la cocaína.

En menores de la calle, como se pudo observar la droga más consumida es la marihuana. Le sigue el crack o piedra, el cual muestra niveles más altos de adicción (un 60% de los consumidores de crack la consumen diariamente) que la marihuana. Los consumidores de cemento son los que muestran más uso diario de la droga.

Un 70% de los menores viviendo en la calle y un 72% de los que trabajan en la calle reportaron haber tomado bebidas alcohólicas. La bebida más reportada fue la cerveza, con un 45%. Un tipo de bebida reportado fue el “ponche” que es una mezcla que utilizan los menores, ya sea con vino barato (como reconstituyente) o con anís mezclado con soda o jugos en polvos. Un 25% de todos los menores reportaron su consumo, sobre todo los que trabajan en la calle.

El uso del tabaco no fue observado en estos menores, si bien algunos dijeron que habían probado algún cigarrillo, pero ninguno reportó su consumo habitual.

Vías de Acceso a las Drogas.

La forma de conseguir las drogas en menores viviendo en la calle es directamente a través del vendedor (71%). También es la más reportada por los que trabajan en la calle (69%).

Los menores viviendo en la calle relataron que tenían vendedores de los cuales ellos eran clientes fijos. A veces, cuando no tenían el dinero completo para comprar la droga se reunían varios menores y compraban, por ejemplo una piedra grande que uno de ellos dividía en pedazos más o menos iguales, para todos los que habían aportado, y que por regla, el que dividía la piedra debía ser el último en tomar su pedazo, para evitar reparticiones no equitativas.

También expresaron que a veces le daban a los vendedores menos del dinero que correspondía pagar, pero como le pagaban en monedas, cuando el vendedor no había terminado de contar el dinero, los menores se iban corriendo con la droga. Dicen que los vendedores no les perseguían o hacían algo en represalia, porque ellos eran sus clientes, y que si algún vendedor les dañaba, esto se sabía inmediatamente, y los demás dejaban de comprar con dicho vendedor.

Con respecto a la compra de cemento, expusieron que la mayoría de las ferreterías no les venden el cemento. Para esto, deben pagarle a un adulto alrededor de 10 pesos para que les haga el favor de comprarle una “Bruga” o botella de vidrio con cemento que se vende al detalle. También, los más osados reportaban que les robaban las botellas de cemento a los zapateros cuando éstos se distraían.

Percepción de Riesgo de las Drogas.

La droga percibida como la más inofensiva para ambos grupos de usuarios de drogas, fue la marihuana. La más dañina fue el crack (56%). Los menores consumen más la droga que perciben como menos dañina.

La droga más barata fue la marihuana, seguida por el cemento. Esto significa que para ellos un cigarrillo de marihuana es más barato que una botella de cemento. La droga más cara es la cocaína o polvo.

De los usuarios que viven en la calle, un 44% reportó tener algún problema de salud por el uso de drogas y el 94% había pensado en dejar de consumirlas. El 75% de los menores de la calle usuarios dijo que había reducido su dosis habitual.

¿Qué hacen cuando están Drogados?

Dependiendo de la droga consumida, las sensaciones reportadas son diversas. El consumo de marihuana es percibido como una sensación tranquila, mientras que el consumo de crack y cemento les da “notas más altas”. Cuando consumen cualquier tipo de drogas, lo hacen en sus refugios. Evitan drogarse en las esquinas ya que esto les trae problemas con los vendedores ambulantes de diversos productos, que también se sitúan en las esquinas, además de que perciben peligros de que puedan accidentarse por estar drogados en vías muy transitadas por automóviles que se desplazan rápidamente.

Varios menores reportaron un accidente aparatoso que tuvo uno de ellos cuando fue atropellado por un auto. Este tipo de experiencia más la prohibición de los vendedores los han convencido de apartarse cuando se van a drogar. Consumen las drogas mayormente por la noche, por lo que tratan de consumirla cerca o donde van a dormir.

Roles de los Menores como Transportistas o Mulas.

Un 13% de los menores viviendo en la calle ha servido de transportistas o mulas de los vendedores de drogas. Tan sólo un 4% de los que trabajan en la calle ha jugado este rol.

Las tarifas por este servicio van desde 20 a 500 pesos por transporte. Muchos de los menores externalizaron percibir muchos peligros en este tipo de trabajo, pues si los apresaban no los dejaban salir tan fácil y no les gustaba estar presos.

Consumo de Drogas en Amigos.

En menores de la calle, un 15% reportó que la mayoría de sus amigos consume drogas. Sólo un 5% de los que trabajan en la calle reportaron en este mismo sentido. Este último grupo de menores, expresó que ellos salen a la calle a trabajar o pedir, y que muchas veces tratan de evitar unirse a niños que viven en la calle, porque los meten en problemas.

A su vez, los que viven en la calle, a veces muestran sentimientos de rechazo por los que trabajan en la calle porque piensan que éstos los delatan con la policía. Estos menores en la calle “son chivatos” para los que viven en la calle.

Protección de Adultos en los Entornos.

En todos los ambientes en que se desenvuelven los dos grupos de menores, hay adultos a su alrededor, ya sean vendedores de productos, de drogas, o simplemente personas adultas que duermen cerca o en el mismo lugar que duermen los que viven en la calle.

Más de la mitad de los menores de la calle dicen tener adultos a su alrededor que los protegen (57%). Una proporción muy similar (55%) es reportada por los que trabajan en la calle. Muy pocos de ambos grupos tienen que pagarle a estos adultos por su protección. Un 14% de los que viven en la calle y un 3% de los que trabajan en la calle reconocen darle a adultos dinero o regalos por protección. La gran mayoría de ambos grupos reporta que los adultos los protegen por solidaridad, por amistad.

Opiniones y Sentimientos Expresados acerca de Vivir o Trabajar en la Calle.

Para los menores que viven en la calle su condición no es buena y no les gusta vivir como lo hacen. Sólo un 23% de estos menores dice que le gusta estar como está. El 77% lo rechaza. Sin embargo un 55% de los que trabajan en las calles dice no tener problemas en hacer lo que hace y que le gusta. Un 45% rechaza su situación.

Las razones que dan los menores para rechazar vivir o trabajar en la calle son que “las calles no son fáciles, no te dan cosas buenas”, aparecen personas que les quieren hacer daño. También no perciben muchos beneficios en estar en la calle, porque entienden que no tienen futuro. Pero los menores viviendo en la calle reportan que también hay ventajas, ya que allí no les “dan golpes” y pueden administrar el dinero que ganan, sin tener que entregar la mayoría a los padres.

Experiencia de los Menores en Centros de Acogida u Hogares Adoptivos.

La mayoría de los menores entrevistados en Santo Domingo habían estado en un centro de acogida para menores de la calle. Las razones más frecuentes dadas para haber abandonado los centros son que no les

gustaba la disciplina del centro y en algunos casos rechazaban la rutina de ejercicios físicos percibida como difícil y que era obligatoria hacer.

Otros casos expresaron que también fueron maltratados en los centros, y que preferían estar sin maltrato en la calle. Referían que el personal que trabajaba en algunos centros solucionaba todos los problemas pegando a los menores.

También estos menores han pasado por la experiencia de casas adoptivas. Esto es familias que le dan albergue al menor, y que lo “crían”, le dan educación, techo, ropa y comida. Según los niños que han pasado por esta experiencia, si bien los dueños de la casa los trataban bien, esperaban de ellos que fueran “los muchachos de mandado”. Uno de ellos relató que estando en la casa de una señora que se había retirado de su trabajo en New York, le robó los dólares que tenía la señora en casa y se marchó de la casa para no regresar jamás porque le daban muchas tareas en la casa.

DISCUSION DE RESULTADOS

Los niños y adolescentes entrevistados en el presente estudio fueron más jóvenes de edad que los entrevistados en la investigación de Niños del Camino (2002). La mayoría estaba en la pubertad.

NIÑOS VIVIENDO EN LA CALLE

Entre las razones que reportaron los entrevistados para vivir en la calle, se destacó que se habían marchado de la casa por maltratos físicos y psicológicos de los padres y de familiares. Esto coincidió con la investigación del 2002, con lo cual se observa que las razones para vivir en la calle siguen siendo muy similares. El maltrato físico y psicológico a niños y adolescentes está penado por la ley, aunque sean los padres quienes lo inflijan. Como se vio anteriormente, la ley establece multas a los padres o familiares que maltraten a los menores de edad. Pero esta ley no es respetada por padres abusivos, que como resultado del abuso practicado provocan que los menores se vayan a vivir a la calle. El mero hecho de que estos menores vivan en la calle, describe la falta de responsabilidad de los padres con las obligaciones para con sus hijos. Ninguno de los casos entrevistados eran niños o adolescentes cuyos ambos progenitores hubieran muertos, por lo que resulta que cualquier explicación que exteriorizaran los entrevistados, reflejaba la falta de responsabilidad de los padres. Marcharse de la casa porque pasaban hambre, porque los obligaban a traer dinero a la casa (lo cual también está prohibido por la ley dominicana), porque no soportaban los golpes y humillaciones, son explicaciones relacionadas con paternidad y maternidad irresponsable.

Las relaciones de los niños que viven en la calle con sus padres son evidentemente malas. Las expresiones de los entrevistados muestran sentimientos de odio, rencor que a veces disfrazan de indiferencia. A la mayoría le gustaría volver a sus casas, pero las condiciones tendrían que cambiar, y estas condiciones son las mismas que los hicieron marcharse de las casas. Ante esta situación, prefieren sobrevivir por ellos mismos.

Duermen en lugares con poca higiene, en cartones o suelo de cemento. Realmente no viven en casas, sino donde puedan dormir y no se les presenten muchas situaciones de peligro. Duermen a la intemperie y se guarecen de la lluvia donde pueden. Es la idea de guarida o refugio que tienen. El concepto de casa u hogar ya no es posible para ellos.

Su vida se organiza con pocos hábitos de higiene, en donde para algunos bañarse significa echarse al mar o playa para mojarse, sin entender que es agua salada, que no se bañan con jabón por lo que la higiene no se completa. Uno de los problemas de salud más reportado por estos niños fueron los dolores de dientes o

muelas. Esto no es de extrañar, ya que estos menores tienen pocas oportunidades para cepillarse sus dientes, impidiendo así tener los problemas odontológicos que reportan.

La forma de alimentarse depende del dinero que puedan hacer diario o de la caridad de las personas a quienes les piden. Esto significa una alimentación insegura, en donde no todos los días el menor puede comer algo nutritivo. Sus preferencias en las comidas indican una alimentación altamente grasosa, y en el caso de los niños usuarios de drogas, la comida pasa a un plano poco importante en su vida, alimentándose de lo que “bucean” en los zafacones, es decir, de desperdicios o comidas con altas probabilidades de estar en mal estado y que pueden provocarle una intoxicación.

Los menores saben que tienen oportunidad de comer bien gracias a las instituciones que brindan o venden a bajo precio comida para ellos. Pero en muchas ocasiones deben caminar un largo trecho para comer, pues trabajan o piden lejos de donde están localizadas estas instituciones, por lo que se les dificulta este servicio. Se contentan en comer entonces, algo regalado o comprado a bajo precio.

Sus ingresos económicos son muy variantes. En un día pueden conseguir suficiente dinero para comprar una comida completa, pero hay otros días en donde sólo les da para un exiguo desayuno.

Las formas que tienen para conseguir el dinero son básicamente dos: trabajos de limpiar vidrios de carros en las esquinas más transitadas o pidiendo abiertamente. Todos los días se exponen al peligro de ser arrollados o accidentados por un automóvil. Día a día desafían este peligro y continúan en las esquinas, movilizándose entre los autos cuando los semáforos están en rojo.

Están dispuestos siempre a pedir dinero, buscando conmovir a las personas, ya sea con alguna treta o ya sea porque las personas les dan dinero por su difícil situación. Tratan de tener buenas relaciones con los vendedores ambulantes de las esquinas, porque saben que éstos pueden obstaculizarlos en caso de que les dificulten sus ventas o ayudarlos con protección en caso de necesitarla.

También los ingresos que pueden colectar al día son utilizados para comprar drogas, tanto legales como ilegales. Y algunos contabilizan los ingresos del día por la cantidad de piedras de crack que pudieron comprarle a un vendedor, o si pudieron comprar una botella de cemento para oler. El dinero para estos menores usuarios de drogas significa la posibilidad de comprar droga, sin importar si pueden alimentarse. Es usual que estén dispuestos a robar con tal de conseguir dinero para la droga.

Un poco menos de la mitad de estos menores ya ha tenido relaciones sexuales. Casi un tercio de ellos ha sido pagado por tener sexo, con lo cual son niños explotados sexualmente por adultos, como se observó en la investigación de Cáceres, Cairo y De Moya (2002). La información que tienen sobre las enfermedades sexualmente transmisibles es muy poca, con lo cual se arriesgan a contagiarse una enfermedad.

Sus conductas son agresivas, y esto pudiera ser un mecanismo de defensa para poder sobrevivir en el ambiente en que están. La resolución de problemas para ellos viene dada por amenazas, golpes e insultos. Es la ley del más fuerte o el que pueda sobrevivir.

Tienen o respetan pocas reglas. Tratan de no “robarle la esquina a otro menor” porque se exponen a peleas físicas y a salir heridos. Si consumen drogas, no lo hacen en las esquinas en donde piden, para no provocar el rechazo de los vendedores ambulantes o exponerse a un accidente con los automóviles que transitan por dichas esquinas. Si roban no lo hacen en el mismo sector en donde duermen.

Tienen una amplia experiencia con la autoridad. Han sido apresados varias veces por robo, molestias a los turistas o simplemente porque no los quieren deambulando por calles transitadas por peatones, en donde estos menores tengan oportunidades de conseguir dinero de una manera u otra.

POLITUR ha tratado de evitar que estos niños deambulen en la calle, porque son numerosas las repotes de agresiones o hurtos de estos menores hacia los turistas. Los apresan por corto tiempo tratando de que no estén cerca de los turistas, pero esta medida no es eficiente, pues tan sólo provoca episodios repetitivos de apresar y soltar. Algunos logran llamar o localizar a los padres, quienes a veces se aparecen en las estaciones a que les entreguen a los menores. Pero esto es infructuoso, ya que en minutos están de nuevo en las calles haciendo lo mismo por lo que los apresaron.

Las redadas son situaciones “normales” para estos niños. Cuando la policía los atrapa en redadas, normalmente son soltados al poco tiempo, sin que el menor quiera cambiar en lo más mínimo sus conductas. Tan sólo tratan de ser más precavidos con las redadas, y de escapar por todos los medios posibles.

El uso de drogas en los menores viviendo en la calle es alto. Un 20% de estos niños fuma marihuana y un 16% fuma crack. Resultados parecidos se encontraron en el estudio de Cáceres et al del 2002. La mayoría consumen las drogas de forma diaria, con lo cual, se podría hablar de adicción, sobre todo en el caso del cemento para oler. Las drogas les son vendidas por vendedores de drogas, o son compradas, como el cemento, por adultos que por dinero se prestan a hacerles el servicio. La marihuana es percibida como una droga inofensiva y barata. Por lo que su uso es preferido por los menores.

Es usual entre estos menores ingerir cerveza, la cual compran por mediación de adultos. Un tipo de bebida que ingieren es una especie de ponche que hacen ya sea con vino barato o anís mezclados con alguna soda o jugo de sobre instantáneo. Esta bebida alcohólica es percibida por los menores como un reconstituyente, como si fuera una complejo vitamínico que los ayuda y los pone saludables y resistentes.

Los menores que viven en la calle y que consumen drogas ilegales dicen tener sus vendedores de quienes ellos son clientes fijos. Estos vendedores les “dan buenos precios” con lo que aseguran la fidelidad de los menores como clientes. También entablan relaciones de trabajo con los vendedores cuando algunos trabajan como mulas o transportes de drogas.

Los menores conocen los peligros que los rodean viviendo en la calle. No obstante estos peligros que acechan, los niños y adolescentes continúan en la calle y se niegan a volver a sus hogares. La mayoría de ellos ha estado por algún tiempo en alguna institución que le ha prestado albergue. Sin embargo, abandonan y vuelven a la calle. La razón que dan es que los disciplinan de forma muy estricta en dichas instituciones. Algunos reportan que los han maltratado físicamente, y estos menores que se marcharon de sus casas por esta misma razón, vuelven a desertar y regresan a las calles. Según la opinión de las instituciones que trabajan con estos menores, mientras más tiempo pasan en la calle menos posibilidades tienen de una reeducación, pues ya se han acostumbrado a una vida con pocas reglas en donde se destaca la supervivencia.

MENORES TRABAJANDO EN LA CALLE

Las Leyes dominicanas prohíben el trabajo de menores de 14 años de edad. Las excepciones con que se cuentan para esta ley, no incluyen la antigua práctica que se da en el país de enviar a los niños a trabajar como limpiabotas o recaderos en la calle. Estas leyes son violadas diariamente sin control sobre los

infractores, que en este caso son los padres. Los niños desde temprana edad son enviados a trabajar en la calle para ayudar con el sustento familiar de familias de escasos recursos. Si bien el país está haciendo esfuerzos para que la explotación laboral se detenga, los progenitores de estos menores ignoran o son indiferentes a la prohibición del trabajo en menores. Para ellos los niños deben colaborar con su sustento, lo perciben como una obligación que tienen sus hijos para con ellos, dada su situación económica.

Los menores trabajando en las calles, pasan por situaciones similares a los que viven en la calle. Los peligros son los mismos. Se diferencian esencialmente en que los padres tienen todavía el control sobre sus vidas, situación que no pasa con los menores viviendo en la calle.

El comportamiento de los niños que trabajan en la calle es similar en algunos aspectos al de los que viven en la calle. Su iniciación sexual es muy temprana, con el agravante que no poseen ninguna educación sexual que les permita percatarse de los riesgos de enfermedades de transmisión sexual con las cuales podrían contagiarse.

Deben llevar dinero a la casa, y cuando no lo hacen se exponen a castigos y golpes de los padres, los cuales entienden que si los menores no llevan dinero a la casa, “no cumplen con sus obligaciones”. Algunos de estos menores entrevistados, permanecían y dormían en la calle para no regresar a sus casas cuando no habían podido reunir la cantidad de dinero acostumbrada, por miedo a las represalias.

El consumo de drogas entre estos menores es menor que en los que viven en la calle. El consumo de bebidas alcohólicas es habitual, ingiriendo también los ponches antes descritos, de anís y vino.

Las relaciones con sus padres son mucho mejores que las mostradas por los menores que viven en la calle. En general, reportan llevarse bien con sus padres y exteriorizan su deseo de seguir viviendo en sus casas con sus familiares.

Los menores que trabajan en la calle son más escolarizados que los que viven en la calle. Asisten regularmente a la escuela, ya sea en la tanda vespertina o matutina. La asistencia a la escuela la cotejan con su horario de trabajo.

Según los informes de estos menores, su alimentación, higiene y salud en general es más positiva y adecuada que las de los que viven en la calle. Realizan comidas en sus casas y aunque tengan en ocasiones que comprar comida de almuerzo, cuentan con alimentación casera. Están más supervisados por los padres.

CONCLUSIONES

La principal razón para que los niños vivan en las calles son los maltratos físicos y psicológicos de padres y familiares. Se marchan de sus casas por allí pasan hambre, porque se les obliga a traer dinero y porque no soportan los golpes y humillaciones constantes de los padres.

Son hogares destruidos por padres y madres irresponsables, hogares con necesidades primarias insatisfechas. Son hogares donde los menores de edad no tienen derechos y donde los padres violan la ley de protección de los menores en función de una paternidad o maternidad irresponsable.

Las relaciones de los niños y adolescentes que viven en las calles con sus padres son evidentemente malas. El odio, el rencor o la indiferencia entre ellos es la norma, razón por la cual los menores eligen la

calle como hábitat natural, sobreviviendo por ellos mismos. Duermen en lugares de poca higiene, a la intemperie, donde el concepto de hogar ya no es posible para ellos.

De su habilidad para sobrevivir dependerá su alimentación, su higiene personal y su dinero, conseguido limpiando vidrios de automóviles, por vía de la caridad y a veces del robo. Parte de este dinero es muchas veces utilizado para consumir drogas, tanto legales como ilegales, en detrimento de su alimentación y salud en general. Es usual que estén dispuestos a drogarse o a robar con tal de conseguir dinero para la droga.

La mitad de los niños y adolescentes de la calle tiene en ella relaciones sexuales muy tempranas y la tercera parte de estos menores entrevistados eran niños sexualmente explotados por adultos. Se enfrentan a una vida sexual sin ninguna preparación fisiológica ni psicológica.

Son niños con conductas manifiestas muy agresivas, lo cual puede ser un mecanismo de defensa para sobrevivir en el medio tan difícil en que se desenvuelven. Tienen o respetan pocas reglas. Respetan el territorio de los otros menores viviendo en la calle. No consumen drogas allí donde piden o trabajan y si roban no lo hacen en el sector donde duermen.

A pesar de las condiciones tan adversas, aprenden a conocer el peligro de las calles, continuando en ellas y negándose a regresar a sus hogares. Muchos de ellos han estado por algún tiempo en alguna institución que le han prestado albergue. Sin embargo, la calle les atrae como un imán. Mientras más tiempo viven en las calles, menos posibilidades tienen de reeducación, acostumbrados como están a una vida con pocas reglas donde la supervivencia es la norma.

El comportamiento de los niños y adolescentes que trabajan en las calles es distinto en algunos aspectos a los que viven en la calle. Su ligazón con el hogar es fundamental. Los padres aún ejercen control sobre sus vidas.

Los peligros que los acechan son los mismos, su iniciación sexual es muy temprana y son obligados a trabajar para cooperar con la manutención del hogar, lo cual le resta y violenta sus derechos como menores. Pero estos menores que trabajan en las calles, consumen menos drogas que los que viven en la calle. Las relaciones con sus padres son mucho mejores, reportan llevarse bien con sus padres y exteriorizan sus deseos de seguir viviendo en sus casas con sus familiares. Existe un mayor nivel de protección a estos menores que trabajan en las calles: su alimentación, higiene, educación y salud en general son más adecuadas y esto puede estar estrechamente relacionado a que están siendo supervisados por sus padres.

Aún dada esta situación se debe entender que los niños y adolescentes viviendo y trabajando en la calle, los pone en una condición en que los debilita y vulnera. Los derechos que son la base para un buen crecimiento, deben ser respetados. Fueron establecidos con un fin que implica el bienestar de los menores. Violarlos significa construir un futuro oscuro, es una entrega al caos y al irrespeto.

RECOMENDACIONES

· Se debe crear una campaña educativa a través de todos los medios masivos, acerca de la importancia que representa para los seres humanos, la paternidad responsable. Se debe incluir en dicha campaña que ningún padre tiene el derecho de obligar a sus hijos menores a trabajar, que esto está penado por las leyes dominicanas. Se deben difundir los peligros que encierra exigirle a menores que lleven dinero a la casa y las consecuencias penosas que derivan de los golpes e insultos que infligen los padres cuando los menores

no pueden cumplir con sus exigencias ilegales. Se recomienda que esta campaña se realice como un esfuerzo conjunto de la Secretaría de Estado del Trabajo, el Organismo de Protección de niños, niñas y adolescentes y el Consejo Nacional de Drogas.

- También se debe educar a la ciudadanía para que entienda las condiciones en que están estos menores. Para que no traten de aprovecharse de ellos o con su conducta empeorar más una situación que a todas luces es injusta.

- También se debe capacitar más al personal que trabaja con estos menores, de forma que no ocurran hechos más lastimosos de los que ya de por sí han pasado. El Consejo Nacional de Drogas debe ofrecer asistencia técnica para la búsqueda de soluciones tanto para la recuperación de los menores usuarios de drogas, como para la prevención de los que no las consumen.

- Por último, las soluciones para estos menores no deben estar en manos de una o dos instituciones. Deben hacerse esfuerzos que incluyan todos los sectores de la sociedad que deban estar involucrados: instituciones gubernamentales como los citados anteriormente en la primera recomendación, instituciones no gubernamentales como Niños del Camino, la Pastoral Juvenil, PROFARSIN, Acción Callejera, Caminantes, Integración Juvenil, Todo por Amor, Niños de la Nación y otras que aunque no estén citadas en este estudio, estén haciendo acciones positivas para la solución de este problema. También deben estar incluidas las organizaciones no gubernamentales de tratamiento y rehabilitación de drogas. De la misma manera, la ciudadanía debe cooperar ayudando a las instituciones serias que laboren con estos menores.